

EL TRABAJO EN GRUPO EN EL ApS

En el aprendizaje servicio la tarea común que se plantea a los jóvenes predispone con intensidad al trabajo grupal basado en la colaboración y la cooperación. Se trata de actividades que ofrecen un espacio para la investigación conjunta en el que resulta imprescindible articular las propias actuaciones con la de los compañeros para resolver el reto común. Además, la situación colectiva en que se desarrollan los proyectos, el rol que asumen los educadores y la distancia que éstos toman como referentes intelectuales, facilita los intercambios afectivos, la ayuda y los procesos de construcción conjunta entre los participantes. Con este tipo de prácticas se ofrece así a los jóvenes posibilidades de crecimiento muy favorables, tanto a nivel intelectual como a nivel de desarrollo personal y social. Y es que son actividades que facilitan la adquisición y puesta en práctica de algunos valores y competencias fundamentales como pueden ser la empatía, la comprensión, la asertividad, la comunicación, el afecto, la confianza, el compromiso o la responsabilidad.

Aunque estos procesos de ayuda mutua y cooperativos pueden surgir espontáneamente en cualquier intervención conjunta, en esta tipología de actividades acostumbra a ser intencional: los educadores y educadoras la promueven entre quienes ofrecen el servicio con una clara voluntad pedagógica. Y es que, pese a la inexistencia de una única fórmula cooperativa extrapolable a todas las prácticas de aprendizaje servicio, mediante la metodología es posible aumentar de forma intencional los niveles de cooperación entre los participantes. ¿Cómo? De una forma relativamente sencilla: vinculando y poniendo en interrelación la intervención y la contribución de cada uno de ellos.

En esta línea, es conveniente que los educadores tengan en cuenta algunos componentes que se consideran fundamentales para que la interacción entre los participantes resulte verdaderamente cooperativa¹.

Interdependencia positiva. El éxito de cada miembro tiene que estar vinculado al del resto de grupo y viceversa. De modo que los participantes perciban cómo los esfuerzos de cada uno de ellos no solo benefician a uno mismo, sino también al resto de compañeros.

¹ Johnson, D.W.; Johnson, R. y Holubec, E. *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Barcelona, Paidós, 1999.

Responsabilidad individual y grupal. El servicio a la comunidad sólo puede alcanzarse si cada uno de sus miembros cumple de manera responsable con la parte de trabajo que le corresponde. La responsabilidad colectiva se apoya en la contribución individual de los participantes, lo que revierte en el fortalecimiento de las capacidades personales y genera confianza en las posibilidades de los demás.

Interacciones estimuladoras. La relación que se establece entre iguales durante la actividad tiene que favorecer la implicación de cada miembro del grupo a la hora de promover el éxito de sus compañeros. Algunos recursos que se usan para estimular el progreso de los demás, como por ejemplo, ayudar a realizar una tarea específica, explicar verbalmente como resolver un problema, respaldar la aportación de un compañero o felicitarle por sus aciertos.

Desarrollo de habilidades comunicativas. El aprendizaje servicio ha de favorecer que los protagonistas pongan en juego múltiples habilidades sociales. Ya sea entre el grupo de iguales o en la relación con los otros miembros de la comunidad, los jóvenes tienen que desplegar sus recursos personales para llevar a cabo la actividad. Algunas tareas que favorecen el desarrollo de las habilidades comunicativas son: resolver conflictos de manera constructiva, comunicarse con los compañeros del grupo y con personas externas al centro educativo, distribuir roles, coordinar acciones, tomar decisiones o someterse al control de los demás.

Finalmente, todo lo explicado, nos lleva a considerar el trabajo en grupo como un dinamismo básico en la metodología que ejerce una clara influencia en la realización y la calidad del servicio, a la vez que pone en juego algunos valores y competencias fundamentales. Mediante las prácticas de aprendizaje servicio los jóvenes se ayudan, colaboran y cooperan. Con los compañeros pero también con los destinatarios del servicio. En situación de proximidad, cara a cara. Trabajo y ayuda permiten, y requieren, que se construyan vínculos afectivos y que los participantes mantengan una relación positiva, con todo lo que implica: reciprocidad, respeto, comprensión, aceptación, acompañamiento, apertura y, en definitiva, reconocimiento del otro. Adquisiciones fundamentales para la vida y el crecimiento personal y social.